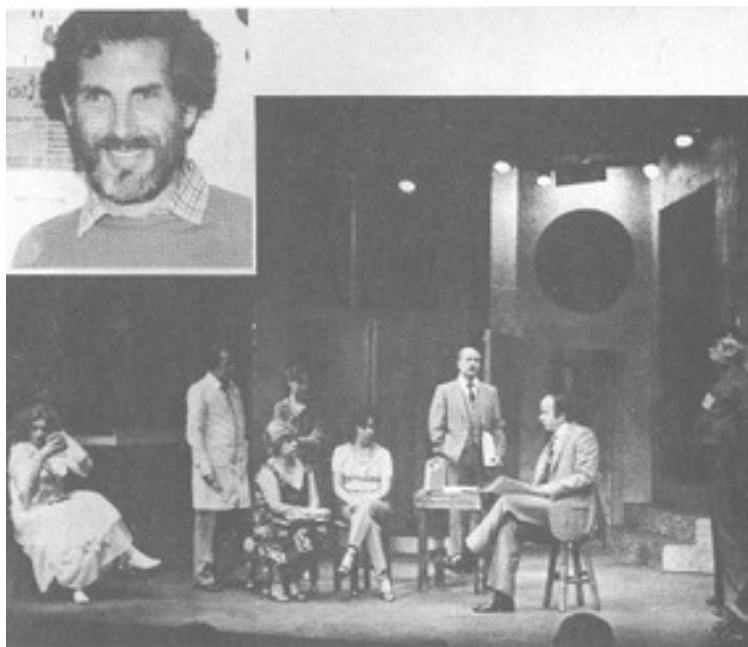




Héctor Noguera y "Algo bello y horrible": "El teatro chileno se niega a morir"

TEATRO

Un actor frente el espejo

Intérprete y director Héctor Noguera opina sobre su actividad y sobre nueva obra de El Angel

Algo horrible y bello... *Marilú...* es lo que ocurre en el escenario que, cual un gran espejo, refleja las aspiraciones y sufrimientos de un grupo de actores y trabajadores de televisión, transformados en personajes centrales de la obra. La crisis y el temor invaden cada rincón: "el milagro se terminó", repite desconsoladamente Eugenio, el gerente (Jorge Galarza, actor y director). El y sus subalternos se ven sometidos a la amenaza de la baja salarial o la inminente cesantía, mientras otros disfrutan del poder y logran privilegios.

La obra que presenta el Teatro El Angel, con Gabriela Medina y Mónica Carrasco, entre otros, es una crónica en tono de parodia sobre la realidad actual de los medios de comunicación y del país. La dirige Héctor Noguera, quien además es actor del teatro de la U. Católica (Hamlet, Fausto...), profesor en ese plantel, en Teleduc y en una academia gratuita dependiente de una vicaría zonal y director del Instituto Internacional de Teatro.

No le provoca problemas esto de desdoblarse en tantos roles. Cree que, a pesar de las dificultades, en Chile hay mucha gente interesada en hacer y en ver teatro chileno. Siente que desde *Pedro, Juan y Diego*, ha habido un avance en los contenidos y lenguajes y que esta actividad ha

empujado hacia una mayor libertad de expresión. Pero lamenta que a *Algo horrible y bello...* el Ministerio de Educación no lo haya eximido del impuesto del 22 por ciento como se hace con las obras consideradas "culturales".

—Esta obra trata de la crisis política, económica y cultural que redundó en la labor de los medios de comunicación y en el trabajo de los actores. ¿Considera que la no exención de impuestos es una forma de censurarla?

—Claro que sí. El solo hecho de que exista la posibilidad de aplicar este impuesto a los espectáculos es una amenaza a la creatividad nacional. En muchos países con sistema económico similar al nuestro, se subvenciona, protege y estimula al teatro. Porque éste surge de la necesidad de un pueblo de expresarse, de reflexionar sobre sus problemas. El teatro en Chile no se hace para ganar plata, ni es una empresa económica.

—Pero es primera vez que se hace una crítica directa a la televisión y que los actores son los personajes centrales... Algo tan contingente, ¿qué trascendencia puede tener como obra de arte?

—Hay una crítica a la televisión, pero con un punto de vista positivo. Ninguno de los actores plantea ahí que no hay que hacer televisión, sino que hay que mejo-

rarla, junto con los otros medios de comunicación masivos que están incrustados en la realidad nacional. Hablamos del lugar de trabajo de los actores, pero a partir de ahí queremos reflejar la realidad chilena. En medio de la crisis en que vivimos, queremos reflexionar sobre lo que nos pasa a nosotros y al país. No sólo se piensa a través de los estudios, sino también a través del arte, y creo que una de las razones del éxito de público que ha tenido el teatro chileno en el último tiempo es que trata de problemas contingentes. No se pueden resolver las crisis si no se asumen, si no se reflexiona sobre ellas. Aquello de la universalidad y trascendencia de la obra depende de su calidad. Eso escapa a lo que quiso hacer el propio autor. Conservando las distancias, ni Shakespeare ni Lope de Vega pensaron en trascender: hicieron buen teatro basado en la realidad de ellos de ese momento y con personajes reconocidos por todos en su sociedad.

—Desde 1973 el teatro reemplazó en parte a los medios de comunicación en la protesta y la denuncia. Ahora, con más apertura, ha visto la necesidad de proponer otro lenguaje. ¿Cuál es la propuesta artística de esta obra?

—Creo que si hay apertura se debe al teatro, que fue el primero que se puso en actitud crítica. Nosotros queremos proponer un lenguaje teatral moderno, no lineal. Por eso el movimiento de escena, ese continuo entrar y salir, ese interrumpirse de los proyectos. Toda la estructura de la obra refleja el momento en que se vive. No importa sólo lo que se dice sino cómo se dice.

—¿Cómo ve la realidad del teatro y los actores, frente a la crisis?

—Hubo un momento en que el teatro corrió peligro, porque toda la gente estaba en televisión para poder subsistir. En el canal 7, por ejemplo, no se les permitía actuar en teatro porque en cualquier momento podían hacer una grabación. Pero los actores han defendido la necesidad de hacer las dos cosas independientemente.

—Pero se ha dado la paradoja de que a pesar de las dificultades brotan decenas de compañías y de obras chilenas...

—Es algo curioso. El teatro chileno se niega a morir. Se niega a ser consumido por las circunstancias. Eso se refleja en el número de actores y grupos que hacen teatro: cada uno busca su plataforma y su espacio. Llegamos a la conclusión de que para hacer teatro lo único que se necesita es nuestra propia voluntad. Por que el público tiene un nuevo interés por el teatro.

—Pero sigue siendo caro y no llega a todos los niveles sociales...

—El teatro sigue siendo elitista, pero por el estado de crisis que se vive, la gente sabe que ahí encontrará un momento de reflexión, se encontrará consigo mismo, escapando de un mundo que bombardea antivalores. Y no es una catarsis, es una necesidad.

AUTORÍA

Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un actor frente al espejo [artículo] Ana María Foxley. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile